

# EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

Sábado 10 de mayo de 1856.

EDICION DE LA MAÑANA.

AÑO II.—NUM. 444.

PUNTOS DE SUSCRIPCION. Administración, Cármen, 60.—Llibrería de Lopez, Cármen, 60.—Casta Mayor.—Bailly-Hollere, Principio.—Oliveros, Concepción.—Durán, Puerta del Sol, 2.—Madrid, un mes, 10 rs.; tres meses, 28.

PROVINCIA. En las principales librerías y por libranza franca al administrador del periódico, un mes 16 rs., tres meses, 46.—ESTRANJERO. Un trimestre, 90.—En París, en casa de los señores Saavedra y Riberoles, rue de Hauteville, 15, y librería Española, rue de Provence.

MADRID 10 DE MAYO.

Para matar, no es necesario insultar a la víctima.

El Sr. Escosura, para dar muerte a la prensa periódica, no necesitaba desatarse en denuestos contra ella. El Sr. Escosura, que debe su reputación y su importancia al cultivo de la literatura, y al ejercicio de las diferentes especulaciones que la imprenta se presta, no debería ser tan duro, tan acre, tan desatado cuando habla de la prensa.

Habíamos dejado pasar sin correctivo varias frases, muy dignas de él, usadas por el Sr. Escosura durante los actuales debates de la ley de imprenta. Lo habíamos oído impasible cuando, para defender la firma obligatoria, llegó a calificar hasta de infamia el uso del anónimo.

No quisimos decirle entonces que, ni aun empleando semejante medio infame, solos los periodistas valernos de expresiones tan fuertes y violentas como esa y otras que S. E. no tiene inconveniente en proferir en el seno de la representación nacional, y hablando desde el banco de los ministros.

Hicimos también la vista gorda cuando el señor Escosura, en uno de los episodios de la guerra, implacable que hace a los periódicos, se lamentó ante las Cortes de que es muy débil la defensa del papel sellado para rechazar ciertos ataques, y proclamó en términos bastante espeluznantes la necesidad y la conveniencia de cometer aquellos delitos que el artículo 6.º del título 9.º del libro 2.º del Código Penal vigente califica y castiga como delitos bajo el nombre de *delitos*. Nos abstuvimos entonces de decir al actual ministro de la Gobernación, como pudimos y tal vez debimos decirle, que si puede escusarse en el hombre pudente, que se someta a ciertas costumbres, que la sociedad le impone como leyes, a pesar de ser absurdas y bárbaras, nunca hay razón para que personas de tanta ilustración, de tanto talento, de tal elevada jerarquía social como S. E. se constituyan, sin venir a cuento, sin que la necesidad los obligue a ello, y en sitio y ocasión tan solemne, en abogados oficiales y ardientes de usos que la religión, y la filosofía, la civilización y la humanidad condenan de consuno y rechazan con horror.

Mas ya nos es imposible pasar en silencio las nuevas bruseas, y tan inesperadas como injustas acometidas que contra la prensa sigue dando el Sr. Escosura. No se ha contentado con decir a las Cortes con aire de triunfo que ya nadie podrá afirmar que la imprenta periódica es el cuarto poder del Estado, desde que la obligación de publicar firmados los artículos la prive de todo su prestigio. No se ha contentado con manifestar así, bien a las claras, que no solo conoce que sus discursos de hoy, y las votaciones que con ellos arranca a la Asamblea, son un golpe mortífero para la prensa, si no que además se complace de antemano en ver esa obra de destrucción, y que le falta ya tiempo para saborear el placer de su poco envidiable triunfo.

No le ha bastado pedir a las Cortes que, después de haber abolido el fuero eclesiástico, vayan a establecer un fuero especial para el periodismo, concediendo a este esencias y privilegio de ninguna clase. Con lo cual, (sea dicho de paso) han probado el Sr. Escosura, y la mayoría parlamentaria, que lo aplaude, lo apoya, y lo sigue, que renegan pública y solemnemente de aquella antigua y constante teoría constitucional, que consideró siempre como digna de un fuero privilegiado a la institución de la prensa; de aquella teoría, que colocaba en el art. 2.º, casi por cabeza de las leyes fundamentales el principio de que un fuero especial debía garantizar el ejercicio del pensamiento escrito.

No contento con dirigir tantos ataques contra

la esencia de la institución, el Sr. Escosura ha descendido a hacer la crítica mas apasionada y mas injusta contra los periodistas; y después de asentar la frase aventurada de que el periodismo no es mas que el instrumento político de una fracción, a veces de una pandilla, y otras de miras personales buenas o malas; y después de recordar, con una intención de desprecio bien clara, que para ser periodista no se exige examen, como se exige para ser maestro de escuela, llegó hasta afirmar que las redacciones de los periódicos suelen componerse de estudiantes perezosos, que no quieren ir al aula, o de empleados cesantes.

No negaremos que haya, en efecto, cesantes entre los periodistas; pero nos parece que nadie podrá con razón estrañar este hecho si se tiene presente: 1.º que por lo común, los empleados, cuando dejan de serlo, no encuentran ministros amigos que les concedan para consuelo de su cesantía, privilegios como aquel del *Diccionario del derecho constituido*, de que el Sr. Escosura debe tener noticia; 2.º porque es natural que para conocer y juzgar las cuestiones políticas, administrativas, rentísticas, sean idóneos los que por haber ejercido empleos en la administración, en la Hacienda o en los puestos políticos del Estado, han tenido ocasión y aun necesidad de estudiar a fondo los asuntos públicos.

El recuerdo de que para ser periodista no se necesitan exámenes, como se necesitan para ser maestro de escuela, nos permitirá al Sr. Escosura que le digamos que no es digno de su claro ingenio. Ciertamente que no se sujeta a nadie, para admitirle en el periodismo, a la fórmula, un tanto ridícula, de obligarle a que se sienta en una silla para contestar a las preguntas de dos o tres examinadores. Tampoco para ser ministro de la corona se necesita examen; y, a decir verdad, mas falta haría, por muchas razones, para esto que para entrar en el periodismo. Pero considere el Sr. Escosura que los empresarios o propietarios de los periódicos no suelen lograr, como el Sr. Escosura logró, que el gobierno obligue a los ayuntamientos a suscribirse a sus publicaciones. Reflexione el Sr. Escosura que los periódicos tienen que cubrir muy crecidos gastos, mucho mas crecidos que los que pudo ocasionar la impresión del susodicho *Diccionario universal del derecho constituido*, porque este disfrutó el singularísimo favor, no concedido a nadie antes ni después de él, de introducir francas de los derechos de aduana diez mil resmas de papel extranjero. Hágase cargo el Sr. Escosura de estos hechos y de otras circunstancias que a su viva imaginación no pueden ocultarse, y se convencerá de que si bien no hay exámenes reglamentarios formulados para ingresar en el periodismo, la necesidad de buscar suscritores voluntarios a falta de *forzados*, y de cubrir en lo posible los gastos ganando el favor del público a falta de favor en el gobierno, coloca a las empresas o a los propietarios y directores de los periódicos en la precisión de no aceptar para redactores a quienes no les ofrezcan algunas garantías de suficiencia; tan considerables, cuando menos, como la del examen.

En cuanto a la acusación de que el periodismo es el refugio de los estudiantes perezosos, que no quieren ir al aula, no la rechazamos con la indignación que se merece, porque no logramos hacernos superiores al desden que nos inspira. El periodismo español puede contestar con una sonrisa de lástima a cuantos ataques de ese género hayan visto o vean la luz en el *Diario de las Sesiones* de las Cortes constituyentes de 1834, que al fin y al cabo es también un periódico, y un periódico diario, y un periódico político, que el Sr. Escosura redacta en unión con los demás diputados; periódico que no podría imprimirse sino lo costase el Estado, porque el público tiene el buen gusto de no leerlo; periódico oficial, en que du-

damos que se haya publicado, durante año y medio, nada digno de ser leído, si se exceptúan los discursos de los que antes de ser diputados han sido periodistas. El periodismo español, que ha producido, cuando menos, las tres cuartas partes de las celebridades contemporáneas, políticas, científicas, literarias y artísticas; el periodismo español, en cuyas tareas han tomado parte casi todas las nombradas justamente gloriosas de la época presente; el periodismo español, que ha dado a conocer a la fama tantos nombres ilustres, desde Balmes hasta Donoso Cortés, desde Martínez de la Rosa hasta Pacheco, desde Pidal hasta Pastor Díaz, desde Ríos Rosas hasta Quintana, no necesita mas defensa que el desden mas soberano contra cierto género de injustificables acusaciones.

¿Cuanto mas valdría el Sr. Escosura si, en vez de ser hoy ministro bajo la presidencia del duque de la Victoria, fuese *cesante* dedicado al periodismo, y consagrandose los esfuerzos de su inteligencia a la defensa de las buenas ideas en el diario político, cuyas opiniones y tendencias estén mas en armonía con los antecedentes del señor Escosura!

La sesión de Cortes ofreció ayer dos discursos notables, el primero del Sr. Ríos Rosas y el segundo del Sr. Rivero.

Retiradas por la comisión las bases de imprenta que quedaron por votar pusiéronse ayer a discusión las del Consejo de Estado.

Nadie pidió la palabra en contra de la totalidad y por lo tanto se pasó inmediatamente a la discusión parcial.

Aprobada sin debate la primera base según la cual el Consejo de Estado es el único consejo del gobierno de S. M. El Sr. Martín impugnó la segunda concebida en estos términos:

El gobierno consultará al Consejo en los casos que se señalen en la ley orgánica de este cuerpo o cualquier otra ley especial y podrá hacerlo ademas en todos aquellos en que lo crea conveniente; sin que en ningún caso pueda mezclarse en otros asuntos que en aquellos sobre que fuere consultado por el gobierno.

El diputado toledano se oponía a que, en la sanción de las leyes consulte el gobierno al Consejo de Estado porque en su concepto esto rebaja las atribuciones de las Cortes que no reconocen mas juez que la corona para fallar sobre sus deliberaciones.

El Sr. Rivero explicó el pensamiento de la comisión al redactar la base en aquel sentido. La comisión cree que siendo los ministros los verdaderos responsables de todos los actos emanados de la Corona, justo es que tengan un alto cuerpo de quien asesorarse, lo mismo en la sanción de las leyes que en otros casos, porque ya hay en nuestro país el ejemplo de haber estallado una revolución a consecuencia de la sanción de una ley, de la ley de ayuntamientos en 1840.

Lo mismo que el Sr. Martín, el Sr. Ramirez Areas creía que quien sanciona es la Corona y no el poder ejecutivo, o los ministros, y por consiguiente estos para nada deben consultar al Consejo de Estado en la sanción de las leyes.

Parécenos que los impugnadores de la base olvidaban en este punto lo que es la Corona y lo que son los ministros responsables en los gobiernos representativos: de todos modos, bien los ministros o bien el monarca deben tener facultades para consultar al Consejo de Estado en la sanción de las leyes, porque un cuerpo que debe contar en su seno los hombres mas eminentes del país han de ilustrar las cuestiones mas difíciles con sus dictámenes.

La base 2.ª se aprobó después de tomar parte en los debates algunos otros diputados.

La comisión apareció dividida respecto a la tercera de los Sres. Rivero y Gil Sanz habian formulado voto particular opinando que correspon-

de al Consejo de Estado como cuerpo judicial resolver las competencias y conocer y fallar definitivamente los negocios contenciosos-administrativos.

El señor marqués de la Vega y Armijo impugnó este voto en un corto discurso, tan notable por lo razonado como por lo bien dicho, y le defendió el Sr. Bueno estensa y poco hábilmente.

El Sr. marqués de Tabuérniga habló luego a nombre de la mayoría de la comisión, empezando su estensa y notable peroración manifestando que aquella había desde luego calificado el consejo de Estado de cuerpo puramente consultivo, y a esta idea había subordinado todas sus Convenciones. El señor marqués de Tabuérniga cree que en la nación no hay ni puede haber mas que dos poderes, el legislativo y el ejecutivo, siendo únicamente brazos auxiliares de este último, así los tribunales de justicia como el Consejo de Estado.

El Sr. Seoane combatió esta doctrina calificándola de herética y contraria a los acuerdos de las Cortes y a las mismas leyes fundamentales.

Hasta aquí la sesión había sido una de tantas, pero varió de carácter, pues los bancos hasta entonces casi desiertos, se poblaron al tomar la palabra el Sr. Ríos Rosas.

El elocuente diputado conservador, examinó la cuestión colocándola en la alta esfera de la ciencia administrativa y jurídica que S. S. conoce como pocos, y demostró palmariamente los absurdos en que las Cortes han incurrido arrastradas por su afán de poner trabas al poder ejecutivo.

Las actuales Cortes constituyentes, en concepto del Sr. Ríos Rosas y en el nuestro, han creado un poder legislativo, débil, creando dos cuerpos deliberantes de elección popular, y elegidos por unos mismos electores; han creado un poder ejecutivo débil, porque le quita su fuerza el legislativo; han creado un poder judicial débil también, dando al gobierno la facultad de quitar y poner magistrados, rechazando la inamovilidad judicial, y de aprobar el voto particular de los Sres. Rivero y Gil Sanz, aprobaron una cosa que está fuera de todo lo lógico y conveniente, que choca con todos los poderes, que hasta es completamente inconstitucional.

Sentimos muchísimo que la falta de espacio no nos permita analizar el luminoso discurso del dignísimo diputado conservador que al término recibió con justicia las felicitaciones de las personas mas notables que se sientan en la Cámara.

El Sr. Rivero se levantó en seguida a defender el voto. Conocida es ya nuestra opinión acerca de las dotes oratorias del diputado demócrata: como orador el Sr. Rivero vale para nosotros mucho; como político, no nos merece tan alto aprecio; le distinguimos entre todos los que se sientan en la extrema izquierda de la Cámara.

En esta opinión que ha tiempo teníamos formada de S. S., nos confirmamos ayer mas y mas. Quizás se aparte mas de lo que debiera de la tesis que defendía, como había hecho el señor Ríos Rosas; quizás estuvo muy poco exacto al apreciar las funciones del gobierno ejecutivo en Inglaterra, quizás no comprendió los que están llamados a desempeñar los altos cuerpos consultivos; pero defendió hábilmente el voto particular y la Cámara le escuchó con mucha atención.

El término de las horas de reglamento, puso fin a los debates quedando pendiente para hoy el voto particular.

Un periódico se ha quejado de que la comisión mista de diplomáticos españoles, nombrada por el gobierno en París, a pesar de componerse de un crecido personal, no cuida de los intereses de España con el celo que debía, puesto que ha permitido se declare buena presa el buque español

hombre sobre humano que pasaba por entre el hierro y el fuego como un ser protegido del cielo, derribando todo lo que encontraba al paso, hiriendo con las dos manos, aplastando con el pie, espantando con su voz; siempre de pie sobre cadáveres, desafiando las heridas y la muerte como accidentes imposibles. A su lado el conde Raimundo, tranquilo y gracioso como en un asalto de esgrima, manejaba una de aquellas largas y fulminantes espadas de la edad media demasiado pesada para hoy. Alban Revest ejecutaba su irresistible juego de la lanza de armas, arrastrando a su impulso los puñales, los críckes, las javalinas, todas las armas envenenadas de los arsenales malayos. El cañon continuaba tronando por la parte del mar, con sonidos tan claros y tan próximos, que creyéndose los piratas amenazados de un fuego de artillería, consideraban la lucha como imposible, y huían por los bosques, abandonando su guardia inundada de sangre y atestada de muertos.

El sol salió de repente como un curioso espectador que se presenta después de haberse concluido la batalla para felicitarse a los vencedores. El conde Raimundo se valió de aquella ocasión para principiar sus investigaciones y descubrir en las barcas al conde Despremons. Nadie pensaba en ello. Todo el mundo estaba esperando otra batalla de la otra banda que había bajado al mar para socorrer las piraguas.

Las mujeres y los niños se arrojaban a los pies del conde Raimundo, quien en seguida les tranquilizaba con un ademán pacífico, les pedía por medio de su intérprete noticia del otro prisionero francés, del conde Despremons.

Corriendo así de barraca en barraca descubrió al padre de las dos jóvenes esclavas; este no había salido cediendo a un buen instinto natural, temiendo, según decía, matar al protector de sus hijas. Este honroso

Quintanilla. No podrá decir otro tanto nuestro colega, respecto del buque la *Veloz Mariana*, sobre el cual hace muchos años se escriben notas, reclamaciones y apuntes, y el negocio se encuentra hoy como el primer día en que se empezó a tratar. Para esto hay en París cuatro comisionados diplomáticos, con pingües sueldos, y se va a nombrar el quinto, a fin de que haga lo que los demas: devengar haberes.

En la ley de presupuestos que acaba de aprobar la Asamblea, se recomienda al gobierno acelerar lo posible la liquidación de la *Veloz Mariana*; pero todo, excepto la velocidad, hay en tal asunto.

Entre tanto, existe en París una embajada, con un numeroso personal, que cuesta al Estado mas de un millón de reales anual y que de seguro no se paga solo para que concurran a bailes y teatros, y entre tanto es hollado el pabellon nacional, como ha sucedido con la presa de la fragata *Valentina*, sin que el gobierno ni sus agentes hagan la menor reclamación oficial. ¡Oh vergüenza, oh baldón!!!!

Quejense algunos periódicos de que aumenten las deportaciones a Canarias, y quejense tambien algunos diputados de que no cese la violenta y arbitraria situación en que se halla el país por efecto de la interminable suspensión de garantías. Entre tanto el ministerio llamado a realizar los programas y manifestos de libertad, tolerancia, moralidad, orden, legalidad y progreso continúa tan ocupado en ocupar las poltronas del Consejo, que es natural que no pueda en ningún caso dar oídos a esas frívolas e importunas reclamaciones con que se quiere turbar su venturosa y tranquila posesión del poder.

Conseguido el inapreciable beneficio de que los santones como Santa Cruz (ambos), Luxan y algunos otros de sus colegas llenen los fasces del santonismo con su ignorancia completa de la ciencia gubernamental, y con su pretenciosa aspiración de dirigir los negocios públicos, bien puede España esperar las demás ventajas que la decidieron a los sacrificios que ha prodigado por reconquistar un estado legal en el que se cuiden solícitamente de sus intereses.

Pero la broma ya siendo ya pesada y todo augura que esas nulidades de amañada o injusta reputación volverán a su humilde y oscuro rincón para que el reino recobre su dignidad y se ponga en el caso de realizar las reformas a que le dan justo derecho su sensatez y lo que constantemente ha sufrido por afianzar las instituciones monárquico-liberales.

La union progresista-demócrata, que al parecer se había realizado en Sevilla, tiene trazas de concluir como el rosario de la aurora. Espliquémonos.

Después de mil idas y venidas y mil vueltas y revueltas, como diría Iriarte, se formó en aquella ciudad el susodicho centro al son de entusiastas himnos, de periódicos progresistas y demócratas, con su junta directiva al canto, y declarando órgano oficial suyo a un periódico sevillano que había defendido la democracia pura y neta.

Así las cosas, ocurrió al Centro progresista de Madrid dirigir a las provincias una circular firmada por el Sr. Allende Salazar, como presidente de la comisión, y por los Sres. Calvo Asensio y Gonzalez de la Vega, como secretarios, recomendando la formación de círculos progresistas en todos los distritos, y hé aquí la manzana de la discordia rodando entre los progresistas-demócratas de la provincia de Sevilla.

El órgano oficial se amostaza viendo que los puros de Madrid no han contado con los demócratas, olvida que ni es progresista ni demócrata y si ambas cosas, y sin duda por aquello de que la cabra tira al monte, lanza una nube de improperios contra los puros en masa acusándolos

escrito podía ser útil para la idea del conde Raimundo. Era preciso servirle de este hombre para llegar hasta el prisionero de Timor. Corta fue la explicación. El intérprete escuchó la relación del padre, y dando un grito, se volvió hacia el conde Claviers, y dijo:

El prisionero Despremons hace siete meses que ha muerto. Si hubiera vivido le hubieran entregado, le hubieran entregado, porque los malayos cumplen siempre su palabra pero el cebo del derecho les hizo cometer un engaño, que no creían fuese de importancia, puesto que a falta del conde han entregado otro blanco de su nación.

El conde Raimundo no se contentó con esta explicación aunque muy natural. Quería continuar sus vistas, y el padre de las dos esclavas dió en seguida nuevas noticias al intérprete, el cual las transmitió en estos términos:

—Todo está aquí cerca de la cabana del jefe; allí se conserva todo lo que pertenecía al conde Despremons, con la esperanza de sacar una gran utilidad de estos objetos.

—Corramos pronto, dijo el conde.

El pirata hizo una objeción al intérprete.

—¿Qué os pregunta? dijo Raimundo.

—Pide protección para si y para sus dos hijas, porque se cree muy comprometido con los suyos.

—Deedles, repuso Raimundo, que llevaremos a él y a toda su familia a bordo del *Breton*.

El padre dió un brinco de alegría, é hizo una señal que quería decir: venid.

Todo esto pasó en un abrir y cerrar de ojos, porque era preciso reunirse inmediatamente con Surouf y sus marinos, cuya actitud indicaba que esperaban nuevas hostilidades.

(Se continuará.)

## FOLLETIN.

### LOS CONDENADOS DE JAVA.

POR MERY.

#### SEGUNDA PARTE.

(Continuación.)

—Está muy distante del mar el retiro de los bandidos? preguntó Suroouf.

—Un cuarto de legua tierra adentro.

—En llano o en alto?

—Como el terreno de mi pueblo.

—¿Qué se yo de tu pueblo?

—Pues Napoleón estuvo allí cuando no era más que un niño.

—¿Qué hombre?

—No tenías mas que preguntarme que eso?

—Sí... por ahora; tú estarás a mi lado cuando desembarquemos.

—Gracias, capitán; cuando haya de dar un golpe, hacedme una señal y os daré gracias por la preferencia.

—Ahora, dijo Suroouf riendo, a callar. Delante del peligro no se habla.

—Si me hubierais dicho eso antes, no hubiera hablado palabra.

—Cargó el *Breton* sus velas, y gracias al impulso que recibió, pasó el canalizo como una javalina bien dirigida.

Estaba desierta la orilla, y la sombra de los árboles daba al agua un color negro En las inmediaciones

reñaba el silencio de la noche del Norte. No se oía ninguno de esos murmullos que acompañan a las tinieblas de las soledades indias. El hombre y las bestias salvajes parecían deserrados de Timor.

Suroouf señaló a los artilleros un montón de piraguas amarradas, y les dió una orden misteriosa en voz baja.

Veintidós hombres desembarcaron en silencio, todos armados de hachas, de críckes y de pistolas, y caminando muy despacio y con toda precaución con los pies desnudos por las rocas o por las yerbas, para no meter ruido en las hojas de los árboles y despertar a los pájaros.

Alban Revest iba el primero, con la vista siempre fija en los menores accidentes del terreno o de vegetación que le servían de puntos de reconocimiento.

Luego que llegó a una colina poblada de árboles, tomó el brazo de Suroouf, y le hizo una señal, como si quisiera decir:—Ahí está.

Era la una de la mañana, y había aun cinco horas de noche que emplear.

El conde Raimundo marchaba en primera fila, al lado de Suroouf. Pensando siempre en que iba a encontrarse al conde Despremons, se había vestido lo mejor que había podido, según le permitían los recursos de bordo. El noble Raimundo de Claviers iba así a liberarse al conde Despremons, el afortunado marido de la mas hermosa de las criollas de la India. Jamás ilustró un blason acto tan caballeresco como este.

Para subir a la colina de los piratas era preciso no seguir el camino trillado. Suroouf no era hombre que cometiera semejante necesidad. El éxito de las empresas dependía de la observación minuciosa de todas las precauciones de detalle.

Los viejos marinos de la India saben que Suroouf gastó tres horas para subir la colina, a cuya cima se ha-

bría podido subir en diez minutos. Nada interrumpió el silencio. Hasta aquel momento la inteligencia y la destreza habían conseguido su empresa.

Habia tocado su turno al valor.

Asomando sureouf su cabeza por el último velo de follaje que ocultaba el retiro de los bandidos, vió a veinte pasos, en un terreno exacto la capital de Timor; un montón bastante confuso de barraques de bambúes. Algunas estrellas que desparaban su luz por entre el plomo de un cielo borrascoso, hacían distinguir en toda su extensión aquel espantoso nido de tigres.

El marino breton cogió con una mano una pistola y con la otra su hacha de abordage, y, dirigiéndose a los suyos creyéndose en toda su estatura de héroe, hizo una señal de estermínio y se lanzó el primero en el retiro de los bandidos.

#### XI.

Un proverbio del archipiélago dice que los piratas no duermen mas que con un ojo. Al primer tiro, toda la banda infernal se despertó de repente y tomó las armas.

En el mismo instante tronó el cañon en la cala, los ecos de aquellas soledades repitieron su fragor. Los mas determinados y menos inteligentes de los piratas se precipitaron al camino del mar para defender sus piraguas y rechazar un desembarco desde las costas bravas. La astucia de Suroouf disimuló así el peligro. En la primera plaqueta de las barraques se empezó un combate terrible reunidos los piratas que no habían bajado al mar. Los marineros, esperaban a los bandidos delante de las barraques, y como todos estaban dotados de una fuerza prodigiosa, les derribaban de un hachazo, y se precipitaban después con furia sobre las sombras masas que se les presentaban. Suroouf estaba en todas partes: nada se resistía a aquel



los de que lo que quieren es acabar con la democracia y la union progresista-demócrata de Sevilla tan cacareada y levantada a las nubes está a pique de concluir como hemos dicho, como el rosario de la aurora.

Se han adoptado por el gobierno algunas disposiciones a fin de evitar los inconvenientes que están surgiendo de la diversa inteligencia que en algunas provincias marítimas se da a las frases «Viaje redondo» y «Navegación de cabotaje». Creemos interesantes al comercio tales aclaraciones a las que hemos dado cabida en la sección oficial de El Occidente.

Accediendo S. M. la Reina a lo solicitado por la Sociedad general de crédito marítimo español, le ha concedido la necesaria autorización para hacer los estudios de un ferrocarril de Palencia a León, de otro de Palencia a Oviedo, y por último del de esta corte a Valladolid por Avila; pero con la advertencia de que el proyecto de este último se halla próximo a su conclusión, y será pronto presentado al gobierno por la comisión de ingenieros nombrada por real orden de 24 de julio de 1853; con la correspondiente cláusula de que estos estudios (cuya duración será de un año) no confieren derecho a la concesión de las líneas ni a indemnización de gastos, según está prevenido para tales casos.

El ministerio de Fomento ha publicado ya en la Gaceta dicha autorización oficial.

Vemos con gusto que la Sociedad a cuyos poderosos recursos deben la canalización del Elbro y otras empresas útiles el tener asegurada su feliz conclusión, no se descuide en ir desarrollando el vasto plan de las mejoras que se propone realizar en España.

En la junta general del Crédito marítimo español de que ayer dimos estensa y detenida cuenta, nuestras Anúllas estaban representadas allí por los Sres. condes de Vega Mar, Bages, O'Garran, etc., etc.; el comercio y la bolsa de Madrid por los Sres. Carriquiri, Torres, Lafite, Rafael Aquino, Bárcenas, Pérez Crespo, Lafuente, Gomina, Elizaguirre, etc., etc.; los propietarios de Madrid por los Sres. conde de Treviño, López Santa Olalla, marqués de San Felices, etc., etc.; y la industria en su mas elevada esfera por el Sr. Salamanca y los Sres. D. Pedro Miranda, don Luis de la Escosura, Elizaguirre, Gándara, etc., etc. Muchos grandes de España y titulos de Castilla, conocidos propietarios de las provincias de León, Granada, Jaén, Castilla, manifestaron allí vivo interés en los proyectos que para desarrollo mercantil industrial ha minado la sociedad.

Las fechorías y punibles desórdenes de los defraudadores de los derechos que corresponden a la hacienda pública, están llamando muy viva y sensiblemente la atención del país.

En punto a la impunidad de los contrabandistas y a lo irremediable de este mal vamos desconfiando al humillísimo estado en que nos encontramos respecto a los autores de motines; de faltas en el servicio de correos y de atropellos por los aurigas torpes o mal intencionados etc., etc. (Que mayor progreso!

No hay periódico que en uno u otro sentido no recite algún cambio en las regiones del poder. La Discusión contiene en su último número estas líneas:

«Ayer tarde en el Congreso, y anoche en todas las reuniones, se hablaba de sucesos políticos, que a realizarse, imprimirían nueva faz al sistema de gobierno que nos rige. Se decía que un importante personaje se había decidido por una de las facciones de la Cámara, no por cierto la mas avanzada, que estaba muy próxima a la modificación ministerial que hace días se anunciaba y que se resolvía en favor de otra fracción mas liberal; que el partido progresista estaba decidido a combatir franca y resueltamente la reacción, que la división interior del gabinete era ya inevitable; y otros sucesos de mucha importancia. Nosotros ni nos resolvimos a afirmar, ni negamos la probabilidad de algunas de las noticias que dejamos anunciadas, pero si creemos que no se efectuará variación alguna hasta el regreso del duque de la Victoria.»

Partiendo de la hipótesis de que por derivación pudiera significar algo en política el último comunicado suscrito por el general Gurrea que ya conocen nuestros lectores, dice El Diario Español:

«Si es cierta la importancia que se atribuye al general Gurrea en su partido, y la influencia que, según se dice, ejerce en el duque de la Victoria, la carta que antecede es significativa. Por de pronto, desmiente el rumor que circuló algún tiempo hace, de que el Sr. Gurrea abogaba ardientemente por la union de los dos generales, y parece como que suelta por cuenta del general Espartero la especie del deseo y afiras que animan a este. Podría, pues, muy bien ser esta carta precursora de sucesos que despiertan la situación.»

Considerando S. M. que, tanto el reglamento como las reales órdenes vigentes para el renegante de los individuos de tropa, limitan este derecho a ciertas y determinadas edades que rara vez pueden comprobarse por sus primitivas filiaciones, en las que por el modo como los quintos son recibidos en las cajas no consta el día en que nacieron, de lo cual resultan dudas en perjuicio del servicio y de los mismos interesados, que sea muy conveniente evitar, S. M., de conformidad con lo espuesto por la Dirección de Infantería y la Junta consultiva de Guerra, se ha servido aprobar un formulario a fin de que, así las filiaciones de los quintos de este reemplazo, como de los sucesivos, se arreglen a él. Para fijar el día del nacimiento, y aun los nombres del quinto y de sus padres, convendrá que los curas párrocos remitieran, previa y oportunamente a las Diputaciones provinciales, una relación de los quintos de su parroquia, sacándola de los libros bautismales, formándola al efecto y sellándola con el de la parroquia, cuya relación deberá unirse al expediente con el fin de asegurar mejor el objeto propuesto.

## Leemos en un periódico de la mañana:

Dice ayer un periódico que el gobernador de esta provincia, Sr. Cárdeno, ha reclamado una lista individual de cuantos empleados dependen de los ministerios de Gobernación, Fomento y Hacienda, con espresion de los que son nacionales o dejen de serlo, y procedido a la destitución de cuantos, hallándose en este último caso, eran directamente nombrados por su autoridad; proponiendo a los respectivos ministerios la cesantía de los que debían sus puestos a un real nombramiento.

La recaudación de todas las rentas en el mes de marzo de 1856, ha producido 103,391,455 reales 46 céntimos, ó sean 8.747,068 rs. 68 céntimos mas que en igual mes del anterior. En lo general la recaudación ha sido menor en 1856 en todos los impuestos de exacción fija, porque esto no significa más, sino que se ha hecho como debía, en el segundo mes del trimestre; pero en cambio, y esto es lo mas importante, han experimentado fuerte subida las rentas estancadas y la de aduanas; el tabaco ha producido en marzo último 17,504,762 rs. 1.300,579 67 mas que en igual mes del anterior; la sal ha dado de mas 1.884,866-94, sobre una recaudación de 6.860,461-21, y los derechos de arancel, en fin, han producido 14,501,590-51, ó sean 583,829 reales mas que en marzo de 1855. Además de la recaudación indicada, se han hecho efectivos en marzo 553,070 rs. por la emisión de 250 millones, y no hemos hecho mención al establecer el término comparativo entre uno y otro año, de lo que por atraso de puertos y consumos se cobró en 1855.

Debe llamar muy seriamente la atención del gobierno la grave noticia de haberse fugado del presidio del Ferrol cien confinados, lo cual parece tener en gran agitación aquel departamento de donde las tropas de marina habían salido por distintas direcciones a ver si les daban alcance. Qué clase de vigilancia se ejerce para que sucedan estos escándalos? Suponemos que se exigirá la mas estrecha responsabilidad a los que por descuido u otra causa hayan dado ocasion a un hecho de tan graves consecuencias.

Persuadidos de que nuestros lectores querrán saber quienes fueron los diputados que votaron anteayer en pro del dictamen particular del señor Coello, y quienes en contra, firmando la sentencia de muerte de la prensa, pues no es otra cosa el establecimiento de penas personales para los escritores, debemos publicar para conocimiento y gobierno del país el resultado de la votación.

### Votaron en pro los señores:

«Vega Armijo, Cantero, Salmeron, Ulloa, Pérez Zamora, Carballe, Garrido, Marugan, Godínez de Paz, Orens, Añad, Carrera, Monzon, Sevillano, Mariategui, Alvarez (D. José), Pérez (D. Ramón), Coello, Gómez Cuervo, Puig, Mochales, Baza, Moreno Nieto, Carrillo, Sandoval, Llorens, Villapadierna, Olano, García (D. S.), Fuentes, Hernandez de Larrea, Yañez (don Manuel), Royo, Torrecilla, Gener, Aguilar, Sorri, La Torre (D. Juan), Romero Ortiz, Gállego, Osorio, Yañez (D. Ignacio), Camacho, Arias, Fernandez del Castillo, Alcalá Zamora, Rános, Tassara, Nocedal, Gil Sanz, Rodríguez Pinilla, Fernandez del Río, Carras, Sanchez del Arco, Chao, García López, Figueras, Pereira, Fernandez de los Rios, Guzman y Manrique, Yañez (D. Matías).—Total 62.

### Votaron en contra los señores:

González de la Vega, Bayarri (D. Pedro), Arias Uria, Santa Cruz (D. Antonio), Escosura, Huéives, Miguel Romero, Alonso Colmenares, Codorniu, Sánchez, Oñozaga (D. José), Luzziaga, Salillas, San Miguel, Camprdon, Iñigo, Calatrava, Lallana, Pressa, Maestre (D. Antonio), Herrero, Gomez de la Maza, Lasala, Rubio Caparros, Tabuérniga, Gomez, Jimenez, Larrea, Pita, Gutiérrez de Ceballos, Martelo, Camacho, Novoa, Macía Castedo, Caballero, De Pedro, Sarrabia, Laserna (D. Pedro), Urdeta, Avevilla, Moya Angeler, Rivero Cidraque, Reus, Peña, Gil Viseda, Talavera, Paliño, González Alonso, Compomero, Labrador, Nicolau, Martín, Bazar, Lobit, Cuervo (D. Ramón), Ortiz, Suarez, Morales, Muñoz Solomayor, Franquel, Santibáñez, Cardero, Ugarte, Echeverría, Cuervo (D. Antonio), Alegre, Falero, Villar, Otero, Portilla, Madoz (D. Fernando), Madoz (D. Pascual), Moriarty, Pardo Osorio, Fernandez Santaella, Marquez, Ramirez Arellano, Villavieja, Mesa, Valenzuela, Ramirez, Ferriol, Navarro (D. Alonso), Vinent, Sardiá, García (D. Manuel Viciente), Vera, señor presidente.—Total 87.

Escritas estas líneas hemos leído en un periódico de la tarde:

Ha habido ayer votos que nos han aflijido profundamente. ¿Cómo han votado realmente en favor de la pena personal para los delitos políticos de la imprenta? Los hombres que se llaman Luzziaga, Gomez de Laserna, Urdeta, Franquel, Cardero, Portilla, Infante, Bayarri y otros diputados a quienes tanto estimamos.

En el progresismo de los Labradores, Gamindas, Madozes, Gil Viseda y otros, ya lo comprendemos. Siempre es un progreso ir de la pena pecuniaria a la pena personal.

Vimos con inmenso placer que el general O'Donnell se salió antes de proceder al voto, y que el ministro de Gracia y Justicia luchó, aunque inútilmente, con el señor Escosura, para impedir el funesto voto de ayer.

Tampoco, por fortuna, ha concurrido a él el duque de la Victoria.

La hora avanzaba a que se votase anoche a la suscepción, hizo que faltasen entre los defensores de la prensa los nombres de Cortina, Rios Rosas, Collado, Roda, Abrantes, Alfonso, D. Juan Bautista, Sagasta, Güell, Calvo Asensio, Montaner, Alonso Martínez, Altuna, Blanco del Valle, Boro, Bulnes, Castro, Collantes, marqués del Duero, Ros de Otano, Serrano Domínguez, Corbera, Cuemal, Degollada, Figuerola, García Boiz, Gazon, Lopez Grado, Masadas, Mendez Vigo, Messina, Moncasi, Mollinedo, Moyano, Ordaz Avevilla, Osorio y Pardo, Osorio, marqués de Perales, Puiz Pons, Cantalejo, Sanchez Silva y otros diputados que no sabemos seguros no faltarán en su puesto de honor el día de la batalla definitiva que ha de decidir de la suerte de la prensa en España.

Se ha hablado mucho en Madrid, según La Epoca, acaso sin otro fundamento que la carta del general Gurrea, de una acalorada polémica que habría habido en Logroño entre este general y el duque de la Victoria. La Asociación publica hoy esta correspondencia fechada en Logroño el día 5:

«Ayer le acometió a Espartero una convulsión de nervios, tal que los facultativos creían iba a morir al momento; pero afortunadamente se salvó, habiendo resuelto emprender su viaje al mar, y mas viendo los facultativos que España su vida si la verificaba, le acompañaron por ningún concepto le convenia efectuar tan absurdo proyecto, a lo cual parece ha accedido; dicho ataque nervioso, según dice el vulgo, parece que es origen de una larga polémica surgida entre don Ignacio Gurrea y el duque.»

Ignoramos lo que en todo esto haya de verdad. El duque estará mañana en Zaragoza, y el general Gurrea se volverá a vivir a Victoria.

A las noticias que ya hemos dado acerca de la revista que está pasando a los cuerpos de la guarnición el ministro de la Guerra, añade un periódico militar:

«Todos se han presentado en su policía y aspecto exterior tan bien como se puede exigir y lo permite el

tiempo de duración de sus vestuarios y equipo, notándose (y esto lo consignamos como elogiado) menos brillantez y menos lujo de detalles que los acostumbrados por los años de la escuela de la moda que ya ya felizmente decayendo. En las evoluciones, el regimiento de la Reina no ha ofrecido ocasión de censurar nada, el del Príncipe ha tenido la suerte de satisfacer mas que los otros a los mas exigentes; y el de la Princesa ha dejado recordar sin ventaja otra época no lejana en que hizo alarde de su instrucción en el mismo lugar, y el de cazadores de Talavera es susceptible de mayor desenvoltura en sus movimientos.

Como se ve, esto es decir muy poco, pero el decir mas sería hablar de memoria enteramente. Debemos consignar de paso una máxima que profesamos, y tal vez conviene en este lugar para que ni se agradezca ni se tome nuestra opinión en mas de lo que queremos explicar con ella. A la perfección del estado de un regimiento, cooperan todas sus clases cuando son bien dirigidas, y a todas cabe una parte de satisfacción: en su decadencia, por punto general, toda la responsabilidad está en el jefe del cuerpo. Entendiese por supuesto que para juzgar así, es preciso suponer condiciones iguales en un estado normal, que no es seguramente hiciese mucho tiempo el de los cuerpos de nuestro ejército.

Por lo demás, y refiriéndonos a lo que hemos oído a algunos jefes que se han hallado a su inmediación, parece que el señor ministro de la Guerra ha quedado hasta ahora completamente satisfecho del estado de los cuerpos revisados, y que así lo ha manifestado, en el severo lenguaje militar que es característico, a los coroneles de los regimientos.

El general don Diego de los Rios salió ayer de Madrid con dirección a Valencia para encargarse internamente de aquel mando militar, cuando regresé a la corte el conde de Paredes.

El general Dato ha llegado a Oñate.

Celoso de los intereses y de la dignidad del ejército el periódico militar dirigido por el señor Letona, contiene lo que sigue:

«Con motivo sin duda del aniversario de la sublevación de 1848, mientras que algunos individuos del partido a que se atribuyó aquel movimiento celebraban honras fúnebres por los que sucumbieron entonces en la lucha o a la acción de los que sucumbieron entonces en la lucha o a la acción de la ley, corrieron varios rumores alarmantes que hicieron a la autoridad tomar sus precauciones. Suponian algunos, como después se ha visto sin fundamento alguno, que el partido democrático se proponía hacer una manifestación ruidosa, y con esto se hizo coincidir la noticia de que la caballería que existe en Alcalá se había prontamente, no sabemos por qué. Este cuadro aparecía completo con la especie, misteriosamente comunicada, de que por la mañana temprano habían corrido las calles de la capital varios generales y sus ayudantes, y entre ellos el ministro de la Guerra.

La tranquilidad, sin embargo, no se ha alterado en lo mas mínimo en la capital. Los democratas celebraron sus honras con el silencio y orden que es de esperar en la escasa concurrencia que según dice un diario de ayer tuvo su piadosa conmemoración. La caballería que existe en Alcalá sabría ayer con sorpresa lo que aquí había intención en suponer que se sabía de ella, si bien estamos seguros de que nadie se daría por aludido ni por ofendido de que en la celebridad del 7 de mayo se recordase su existencia con esa simpatía.

El general O'Donnell, capitán general de Madrid, el general subsecretario de guerra y algunos otros gefes superiores que los acompañaron, cruzaron con efecto las calles de Madrid a las primeras horas de la mañana, pero sin duda muy ajenos de temor ni de inspección con su presencia, cuando acudían al campo de instrucción a pasar revista a un regimiento de infantería, con asistencia de la mayor parte de los gefes de la guarnición, que espontáneamente y llevados de su afición al espectáculo, concurrirían también a presenciarse al Campo de Guardias. No siendo todos los días aniversario de acontecimientos como el de mayo de 48; no hallando inverosímil que nadie acepte o crea una noticia cuya invención ha dado ya tan completo fiasco, y sabiendo todo Madrid que cada día revisará un regimiento el señor ministro de la Guerra, hasta que haya visto todos los de la guarnición, esperamos que no se tentará a mover en algún tiempo, ni para dividir sin razón ni para embalarlos tan injustamente, los huesos de nuestros compañeros de armas.

Si disciplina y excelente espíritu no hace acreedor al ejército a las espedas y condecoraciones de que algunos se han propuesto hacer blanco.

El príncipe imperial de Francia ha sido inscrito, de orden del emperador, como *enfant de troupe* en los libros de registro del primer regimiento de granaderos de la guardia.

## La Revista Militar ha publicado ayer estos párrafos:

Según se nos ha asegurado, a consecuencia del grave delito de insubordinación cometido por el millitiano nacional de la segunda compañía del tercer batallón de línea en esta corte, Juan Fernandez Rivera, en haber herido alevosamente y hecho armas contra el teniente de su compañía D. Eugenio Sevillano en la formación del 2 de mayo, dado parte del suceso por el jefe de Estado Mayor de esta Capitanía general al señor capitán general, decretó esta autoridad se procediese por un fiscal militar a la instrucción de la oportuna sumaria para la pronta calificación del delito y sus circunstancias, como perpetrado en acto de servicio, y que, así como el ejército, estaba sobre las armas la Milicia Nacional.

Perfecto el sumario con planible celo el 4 del actual, lo pasó el fiscal con su dictamen al señor capitán general, pidiendo permiso para su elevación a proceso, con cuya diligencia ha coincidido la reclamación del juez de primera instancia del Prado sobre el conocimiento de la causa, denunciando formalmente la competencia de jurisdicción.

Pasada por la Capitanía general a dictamen del Auditor de guerra y de conformidad con lo espuesto por este magistrado, fundándose en el art. 137 del reglamento de la Milicia Nacional, se ha inhibido la jurisdicción militar del conocimiento de la espresada causa, mandando se pase con el rol al juez de primera instancia del Prado, al que compete su sustanciación y fallo, con sujeción a los artículos 105 y 111 del reglamento de la Milicia Nacional.

La justicia militar, pues, ha cumplido en haber instruido con planible actividad la oportuna sumaria en calificación del delito, y no dudamos que la real ordenaria aplicará al delincuente la sanción penal, vindicando un atentado tan grave, que si no lo hubiese sido cometido por un soldado contra un oficial le habría hecho merecedor de la pena capital, que a los que se insubordinan a superior impone el artículo 16 libro 1.º título 3 de las ordenanzas del ejército.

Pero el hecho de la competencia y su resolución, que ya lo habíamos previsto, como recordarán nuestros lectores por el último número de la Revista, viene a corroborar lo que también dijimos después de formular nuestro pronóstico, a saber: que la justicia militar es ejerciendo una función, mas propia que de su carácter, de una institución de policía, y que para que pueda así, preferible es con mucho que no tome cartas en mas asuntos que los referentes puramente al ejército.

En efecto, si es tan llano de entender que el delito que da origen a estas resoluciones corresponde a la jurisdicción ordinaria, por qué se han instruido las primeras diligencias por la plaza, y sobre todo, por qué el juzgado ordinario no procedió desde el primer instante a reclamar el rol y hacerse cargo del delito? Si no está ya bastante claro que en ningún delito cometido por individuos de la Milicia nacional tienen aplicación las leyes militares, que en el estado de gita después de declarado, no pierde mucho mas que gana el prestigio del fuero de guerra manifestando una ofensiva solicitud que solo sirve a dejarlo después completamente deshecho?

Parece confirmarse el reconocimiento de nuestra Reina por el emperador de Rusia: este suceso acaba de dar el último golpe a los carlistas en sus planes y locas esperanzas.

BOLSA.—Paris 9 de abril.  
Fondos franceses.—Tres por 100, 74-80.  
Idem español y medio por 100, 94.  
Idem español.—3 por 100 interior, 40 3/4.  
Exterior, 00.  
Diferido, 25 1/4.  
Amortizable, 7 1/4.  
Consolidados, 93 1/4 a 93 5/8.

Despacho particular de la Gaceta de Madrid.—Paris 8 de mayo 1856.—Bruselas 7.—El gobierno no ha sido interpelado sobre las palabras que el conde Walewski pronunció en una de las sesiones de la conferencia, en que se hacia relación a Bélgica. Respondiendo el gobierno a esta interpelación, ha manifestado en términos esplicitos que ninguna potencia ha reclamado que se hagan modificaciones en la ley de la prensa; añadiendo que el país no se someterá jamás a semejantes pretensiones. Esta contestación fue recibida con unánimes aplausos por toda la cámara.

El último despacho de Pamplona que ha publicado la Gaceta es del 8 por la tarde, y avisa la llegada del presidente del gabinete y del ministro de Fomento, y añade:

«A las nueve y cinco minutos de la noche.—En la capital y provincia reina la mayor tranquilidad. Los habitantes de la capital disfrutan de los obsequios que se prodigan al presidente del Consejo de ministros con el mayor entusiasmo.»

## PARTE OFICIAL.

### PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

La Reina (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

### MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN.

#### REAL DECRETO.

De conformidad con lo propuesto por el ministro de la Gobernación, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Es viaje redondo el que hace un buque desde el puerto de su salida hasta el de su destino, y de este al de su salida, sin tener un punto intermedio ni a la ida ni a la vuelta. No son aplicables los beneficios de las disposiciones primera y segunda de la tarifa de derechos sanitarios al viaje que no reúna estas circunstancias.

Art. 2.º La navegación por las costas de España se divide en grande y pequeño cabotaje. Se entiende por grande cabotaje el tráfico que se hace en toda la extensión de aquellas, sin perderlas de vista; y tomando por guía principal los puntos conocidos de ellas. Se considera navegación de pequeño cabotaje el tráfico que se hace de un puerto a otro de la misma provincia civil, o el mas próximo de la provincia inmediata por uno y otro lado.

Art. 3.º Los buques de velas que se propongan hacer viaje redondo, satisfarán los derechos de entrada en el puerto de salida antes de recibir la patente, quedando exento de pago a su regreso al mismo, si su viaje no ha mudado de carácter por haber tocado en algún puerto intermedio. En este caso satisfarán únicamente los derechos en los términos que prescribe la tarifa, según la diferente clase y cabida del buque y de su navegación.

Art. 4.º Satisfarán igualmente los derechos de entrada en cada uno de los puertos en que arriben, siempre que permanezcan en ellos mas de 24 horas.

Art. 5.º Se exceptúan del pago de derechos, en caso de arribada forzosa, a no ser que verifiquen o sigan verificando alguna operación de carga o descarga.

Art. 6.º No se considera operación mercantil de carga o descarga el embarco y desembarco de los pasajeros.

Art. 7.º Los buques que permanezcan mas de 24 horas en un puerto, si no se hallan comprendidos en la excepción del art. 5.º, satisfarán los derechos de entrada, tanto si vienen en lastre como con carga, y también sin distinción entre los que desarguan en todo o en parte, y los que vuelvan a salir con el mismo cargamento.

Art. 8.º Los derechos sanitarios de entrada se satisfarán según el número de toneladas que midan los buques, y no por el de toneladas de carga. Las fracciones de toneladas no se toman en cuenta para el pago de derechos sanitarios.

Art. 9.º Se entenderá siempre por tonelada legal la capacidad de un kilómetro.

Art. 10. Los buques menores de 20 toneladas de porte o cabida exentos del derecho de entrada en todos los puertos, sea cual fuere el de su matrícula.

Art. 11. Los buques menores de 20 toneladas de porte o cabida exentos del derecho de entrada en todos los puertos, sea cual fuere el de su matrícula.

Art. 12. Se declaran asimilados a los buques de guerra los yachts o embarcaciones de recreo, y quedan en su consecuencia exentas del pago de derechos de entrada.

Art. 13. Los buques de vapor que verifiquen con toda regularidad viajes periódicos, previamente anunciados al público, serán considerados como de cabotaje para los efectos del derecho de entrada, satisfaciendo solo 25 céntimos de real por tonelada en el puerto de su salida si es español, y en el de regreso si el de salida es puerto extranjero; y se considera como viaje redondo cada una de sus expediciones completas, lo que no toquen en puertos intermedios.

Art. 14. Los buques mercantes enarenarios de todas clases pagarán, además de los derechos de cuarentena y lazareto, el derecho de entrada, si permanecen en el lazareto mas de 24 horas.

Art. 15. Quedan abolidas todas las exenciones, costumbres o prácticas particulares, que respecto a visita y pago de derechos sanitarios se han guardado o observado en algunos puertos, en cuanto sean contrarias a la ley de sanidad y a la tarifa aprobada con la misma y al presente decreto, si no reconocen por origen un tratado internacional subsistente.

Dado en Palacio a siete de mayo de mil ochocientos cincuenta y seis.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernación, Patricio de la Escosura.

## CORREO ESTRANJERO.

Si hemos de creer lo que un diario de Turin manifiesta, dentro de poco sabremos a qué atenciones sobre la célebre nota o memorandum presentado por el conde Cavour a los representantes de varias potencias en el Congreso de Paris. Desearnos conocereste documento para emitir nuestro juicio acerca de él, pues debe contener observaciones curiosas sobre la cuestión italiana, que tan revueltos trae a los políticos. Parecemos, sin embargo, y esta es una opinión exclusivamente nuestra, que se ha puesto un particular estudio en dar mayores proporciones de la que merece la cuestión italiana, pues no encontramos que cuanto en aquel país se haga en pro o en contra de la libertad tenga una influencia tan directa, tan trascendental sobre las demas naciones.

Los motivos suscitados por el favoritismo musulmán no solo no se apaciguan, sino que se reproducen en varios puntos. Si este estado de cosas continúa, es, pues, de creer que el sultán se crea impotente por sí para llevar a cabo su plan de reforma, y sea necesaria una ocupación temporal de las tropas aliadas en ciertos puntos de Turquía. En el alboroto de Nápluli, murieron diez cristianos, y muchos mas fueron cruelmente maltratados.

Las correspondencias de Londres dicen que la última votación de la Cámara ha afirmado al gabinete, y

que no hay el menor temor de una crisis ministerial. El Monitor francés publica dos decretos: por el primero se reduce el ejército en 52,000 hombres, y por el otro se licencia el 9.º de húsares, para atender a los gastos que ocasionarán los cuatro regimientos de caballería de la guardia imperial.

La telegrafía privada transmite los despachos siguientes:

«MARSELLA, lunes 9.—El Mémorial trae noticias de Constantinopla del 24 de abril.—Había estallado un insurrección en la Meca. El Scheriff separado se niega a ceder, su puesto, alegando la fidelidad del Sultán. 50,000 árabes armados sostienen su resistencia, y ningún, según se dice, la entrada en la ciudad a los peregrinos, se preste de que el imperio otomano es manchado.

El Diario de Constantinopla habla únicamente de turbulencias en Siria; pero anuncia que se van tomar energías medidas contra los perturbadores.

El Sultán mantiene provisionalmente los actuales hospederos.

Una diputación circasiana acompañada de 200 personas ha llegado a Constantinopla.

«MARSELLA, lunes por la mañana.—El paquete Mémorial acaba de llegar con noticias de Constantinopla, muchos buques, entre ellos el *Napoleon* a cuyo bordo van los zuavos.

La prensa de Constantinopla publica el orden de evacuación que ha sido dispuesto por el mariscal Pélissier: 1.º los zuavos, que van a África; 2.º el segundo cuerpo, bajo las órdenes del general Bosquet, las divisiones de los generales Vinoy, Camot, Espinasse y de las Mosterouge; 3.º el primer cuerpo del general de Salles, divisiones de Anteman, Sevaillant, Pate y Bonat; 4.º el tercer cuerpo del general Mac-Mahon, divisiones Hestillon, de Auhelles, de Chassebourg-Saulbat. La caballería volverá sucesivamente, a saber: 5.º las tropas de Kamisch, brigada de Sol; 6.º las tropas de Constantinopla, brigada Bousquet.

Tunis, lunes.—El diario oficial publicó una ordenanza encargando al conde Cavour internamente el ministerio de negocios extranjeros.

El conde Cavour ha dejado sobre la mesa de la Cámara importantes documentos, sobre los asuntos de Italia. Mañana habrá interpelecciones sobre este asunto.

Berlin, 5 de mayo.—El rey de Prusia ha conferido la orden del Águila Negra al emperador de los franceses.

SAN PETERSBURGO, 3 de mayo.—El general Skobeleff ha sido nombrado segundo ministro de la guerra.

El príncipe Gortschakoff ha sido nombrado ministro de negocios extranjeros, en vez del príncipe Serbiavin: este ha recibido el cargo de caballerizo de la corte.

Se ha publicado el tratado de paz hecho en Paris. Se lee en el diario oficial toscano, del 28 de abril, lo siguiente:

«Escriben del Paraná al *Universale de Milan*, que el 20, a cosa de las cinco de la tarde, un alto funcionario público fué amenizado de muerte por dos desconocidos bien vestidos, cerca de su habitación; no debió su salvación sino a la llegada casual de tres personas, cuya vista los desconocidos emprendieron la fuga.

Se han adoptado medidas de policía todavía mas rigorosas. Se habla de una nueva orden para entregar a la autoridad todas las armas en lo que falta de mes pasado este plazo se impondrá la pena de muerte contra cualquiera que tenga en su poder algún arma. Los extranjeros son vigilados con excesivo rigor.

En el *Espresso de Turin*, del 2 de mayo, se lee lo siguiente:

Se confirma la noticia de que el caballero Cibrario hace dimisión del ministerio de negocios extranjeros. Creemos saber que la política es enteramente extraña a esta determinación. Cuando vuelva el general señor Marmora, le será devuelta la cartera de la guerra, y el general Durando tomará probablemente la de negocios extranjeros.

Se dice que entre los papeles que se dejarán por el conde Cavour en la mesa de la Cámara de diputados, estará el *memorandum* que presentó; y de que tanto han hablado los periódicos.

Se lee en el *Risorgimento* de la misma fecha:

«La Nota; o por dar el nombre que mejor le conviene, la protesta que el conde de Cavour entregó en nombre de su gobierno a los representantes de las varias potencias antes de salir de Paris va a ser publicada dentro de poco. Insiste, con un lenguaje siempre conveniente, pero firme y enérgico, en la necesidad de atender eficazmente al bien de Italia, si se quiere asegurar realmente la paz de Europa.

El estado de sitio en los ducados, el gobierno militar en Lombardía, las guarniciones austriacas en Toscana, la ocupación extranjera en la Rumania, las tropas aliadas de gente en Nápoles y en Sicilia, tales cosas en un estado de cosas que no es normal, y que no puede durar.

El congreso de Paris ha visto estos males de Italia, y en este congreso europeo se ha reconocido al Piamonte el derecho de hablar por Italia.»

Escriben de San Petersburgo, el 27 de abril, al *Correspondencia Havas*:

«Con motivo del gran número de oficiales que no deben dejar en disponibilidad, el emperador acata de modificar las disposiciones relativas a las pensiones de retiro y de introducir en ella algunas restricciones. Los mayores, los tenientes coroneles y los coroneles no recibirán en lo sucesivo su licencia con grado superior y la pension acata a este grado, sino después de treinta y cinco años de servicio, diez en este último grado.

Se ha llevado a cabo la reducción de la escuadra. En vez de cinco divisiones, no tendrá en lo sucesivo sino tres que estarán estacionadas en el Báltico. Los buques que permanezcan en el mar Negro estarán reunidos bajo el título de escuadrilla del mar Negro.

Las espresiones que la usó el ministro de la interior en su circular, prueba que se temían actos de desobediencia de parte de los paisanos. Se ha hablado en efecto, durante la guerra, de turbulencias que habían estallado en las provincias meridionales, pero parece cierto que fueron enteramente comprimidas.

## CORTES.







ción española, inserto en el número 101, después de haber sus observaciones sobre el artículo 7.º del tratado de paz de nuestra república con España, que a juicio de los redactores importa un convenio de que la deuda española anterior a la independencia no cambia de la condición natural en que se hallaba como deuda nacional interior, dicen: «Mas no admite duda la realidad patente que no admite duda de ninguna clase, ni forzada interpretación, ni de los miembros mejicanos, D. J. R. Pacheco y D. Juan Rondero, que no solamente a pesar del artículo 7.º que expresamente declara que S. M. C. y sus herederos y sucesores desiste de toda reclamación o pretensión, y de la nación mejicana libre, y quita desde entonces para siempre de toda responsabilidad para con la nación española, sino que atendiendo a lo que dispone ese mismo artículo 7.º celebraron el convenio de 17 de julio de 1847, que también publicamos ayer, con el ministro de S. M. C., creando un fondo especial para el pago preferente de la deuda colonial, y admitiendo por consiguiente, en contravención al mismo tratado en que se fundan, una intervención nuestra y poco honrosa para Méjico.

«El señor Bermúdez de Castro podía, sin faltar a su deber, pedir al gobierno mejicano todo lo que creyera útil y provechoso a los acreedores de aquella ley; el representante de S. M. C. obraba en el círculo de sus atribuciones; pero que nuestro ministro de relaciones D. J. R. Pacheco y nuestro ministro de Hacienda D. Juan Rondero, reconociesen, siendo mejicanos, un derecho que no existía y que es, no solo contrario a la justicia y a la equidad, sino que chocaba con el buen sentido, pues daban un lugar preferente a la deuda interior contraída por el gobierno colonial sobre la deuda de igual clase contraída por la república misma, es una falta inesplicable y que hace feasible a esos ministros de un juicio ante los tribunales de la nación, porque han comprometido a Méjico sin causa ni motivo de ninguna clase, en obligaciones de tal trascendencia, que aun hoy después de ocho años de continuas disensiones y desavenencias con España, no hemos podido todavía darles punto.»

«En verdad que no comprendemos la conducta de los señores ministros D. J. R. Pacheco y D. Juan Rondero en este negocio, y repetimos que, a nuestro juicio, se les debe encargar para que respondan ante los tribunales de la nación por un acto, cuyas consecuencias nadie puede preverles todavía.»

He copiado lo conducente del artículo que publicó la Patria, para que cotejado con el texto del artículo 7.º del tratado que a continuación copio, pueda juzgarse de la exposición que de él han hecho los redactores, y de la justicia con que han hecho a un ex-ministro, hoy ausente, un terrible cargo, que si fuera cierto no podría explicarse sino por la intención de la infamia.

«Artículo 7.º. En atención a que los republicanos mejicanos por ley de 28 de junio de 1824 de su Congreso general han reconocido voluntariamente y espontáneamente como propia y nacional toda deuda contraída sobre su Erario por el gobierno español de la Metrópoli y por sus autoridades mientras rigieron la soberanía independiente nación mejicana, hasta que del todo cesaron de gobernarla en 1821, y que además no existe en dicha república confuso alguno de propiedades que pertenecieran a súbditos españoles, la República mejicana y S. M. C. por sí, sus herederos y sucesores, de común consentimiento desisten de toda reclamación o pretensión mutua que sobre los expresados puntos pudiera suscitarse, y declaran quedar las dos altas potencias contratantes libres y quitas desde ahora, para siempre, de toda responsabilidad en esta parte.»

«Se hacen en el artículo de la Patria a los señores Pacheco y Rondero los cargos siguientes:—1.º Que violaron el sentido del art. 7.º del tratado, interpretándolo contra Méjico; 2.º Que prefirieron una deuda colonial, procedente, acaso de auxilios suministrados contra la independencia a la contraída por los gefes y gobiernos independientes para sostener su causa; 3.º Que reconocieron a España un derecho que no tenía.

Aunque de la convención española no tengo mas conocimiento que el que me han dado las publicaciones hechas por la prensa, y no tengo pretensiones de parecer instruido en materias que rigurosamente no son

de mi profesión; obligado a tomar la defensa de un hermano ausente, de un ministro que no ha deshonrado a su patria en el desempeño de su misión diplomática cerca de S. M. el emperador de los franceses, ensayaré a contestar, exponiendo lo que yo diría en descargo mío, si yo fuera el responsable de la convención de que se trata.

La claridad patente del artículo 7.º no admite duda de ninguna clase, ni forzada interpretación. En el artículo 7.º se declara la deuda colonial, y se declara que no había derecho para pedir indemnizaciones por confiscos. La declaración de España en favor de Méjico nos libro de toda pretensión que se fundara en algún caso de confisco: la de Méjico en favor de España nos obligó a poner en vía de pago la deuda reconocida. El ministro que en una convención modificó este derecho absoluto, sirvió a su patria limitando una obligación general, y manifestó el honrado proceder de la República, que ni por las tristes circunstancias en que se hallaba se negó a aplicar el principio sentado en la ley de 28 de junio de 1824, y en el artículo 7.º del tratado que a ella se refiere y de que ella es parte.

Este acto de justicia, hecho cuando un enemigo poderoso había ocupado gran parte de nuestro territorio, y amenazaba a la capital, a favor de nuestra antigua metrópoli que se interesaba vivamente por nuestra suerte, tiene algo de noble y de grande, pues que presenta a un pueblo que al mismo tiempo que agota sus recursos para realizar a un invasor que le oprime solo porque es fuerte, reconoce los derechos de sus amigos para que puedan usarlos cuando la paz esté restablecida, les da lo que puede dárles cuando el enemigo le había privado de sus rentas mas pingües, y los hostiliza no solo con las armas, sino con medidas administrativas opuestas a nuestro sistema rentístico.

Al entrar en arreglos para ajustar el pago de la deuda reconocida en el artículo 7.º del tratado, el ministro mejicano no lo interpretó, sino que lo cumplió al pie de la letra con la buena fe con que los gobiernos que respetan la moral deben cumplir los pactos. La interpretación, el sofisma está en haber dado al desistimiento de S. M. C. de toda reclamación o pretensión; el sentido que no tiene estendiéndola a objetos que no comprendió. Las restricciones sobre estos puntos...

«En esta parte después de las palabras acreclamación o pretensión... irresponsabilidad, pueden entenderse de manera que no limiten al reconocimiento de la deuda y a la indemnización por confiscos, el desistimiento y la liberación. Pretender que uno y otra comprendan a todos los hechos anteriores al tratado que pudieran ser objeto de contestaciones entre Méjico y España es no solo contrario a la justicia y a la equidad, sino que chocaba al buen sentido. Los señores Pacheco y Rondero serían culpables de intracción del tratado en perjuicio de Méjico de haber reconocido a España derechos que no tenía si hubieran admitido otra deuda que la reconocida en la ley de 28 de junio de 1824; si hubieran acordado indemnización por alguna confiscos; pero cuando se limitaron a acordar el modo de pagar la deuda que resultara de la calificación y liquidación que hicieran sus sucesores, y de que ellos no pueden ser responsables, cuando conforme a la Constitución federal vigente en 1847 hicieron una convención que no podía ser obligatoria para la república sino después de aprobada por el congreso general, hicieron lo que no podía escusarse de hacer sin echar sobre su patria la mancha del deshonor que imprime la cavilación de quien procura eludir el cumplimiento de las obligaciones contraídas solemnemente de nación a nación.

El simple reconocimiento de la deuda no podía traer alguna ventaja práctica a España, y en derecho siempre se estima, como una promesa de pagar; si que a nadie ha ocurrido poner en duda la justicia del acreedor que reclama el pago de una deuda reconocida. Sin embargo, España no ha sido exigente con sus antiguas colonias.

En el art. 5.º del tratado con Venezuela, firmado en Madrid a 30 de marzo de 1845, convino en que la deuda a proporción que se fuera calificando y admitiendo, ganaría 5 por 100 de interés anual, y quedaria sujeta a las reglas generales establecidas en la república sobre la materia. En el 6.º del tratado, con el Uruguay, firmado en Montevideo a 26 de marzo de 1846 o Banda oriental del Río de la Plata, se refiere a un artículo secreto en que se determina el reconoci-

miento y arreglo de la deuda. Con Méjico aun fué mas generoso: se contentó con el reconocimiento ya hecho en la ley de 28 de junio de 1824 y dejó sobre el modo de pagar dejando a los mejicanos que espontáneamente habían comenzado la obra, que espontáneamente la concluyeran; pero pasaron diez años sin que nada hubiesen hecho: la nacionalidad se había puesto en grave peligro, y el estéril reconocimiento no garantizaba el pago, ni después de restablecida la paz: entonces promovió el arreglo que pusiera a la deuda reconocida en vía de pago.

Cótese esta conducta con la de Carlos X que en su ordenanza de 17 de abril de 1825 declara a los haitianos independientes, bajo la condición de que habían de pagar ciento cincuenta millones de francos en anualidades de treinta millones, de las cuales la primera debía verse el 31 de diciembre de aquel año, y se hallará que nosotros hemos sido tratados como ingenuos, mientras los haitianos fueron tratados como libertos. Aquellos no han dado motivos de queja a la Francia en el cumplimiento de la obligación que se les impuso, y se quiere que nosotros, de cuya lealtad se hizo plena y honrosa confianza, nos mostráramos indignos de ella, inferiores a los libertos, eludiendo con sutilezas el cumplimiento de obligaciones tan delicadas. El que se senta latir bajo su pecho un corazón mejicano, aquel por cuyas venas corre el sangre de los hidalgos castellanos, no puede obrar así.

Si nuestras lamentables y continuas disensiones no hubieran absorbido la atención de los respetables ciudadanos que de 1837 a 1847 han despachado el ministerio de relaciones exteriores que por una fatal convención ha estado por mucho tiempo, unido al del interior, habrían considerado que el art. 7.º del tratado con España, exigía un arreglo de la deuda reconocida a los españoles, lo habrían iniciado, las cámaras lo habrían resuelto, y entonces sin intervención extranjera habrían quedado concluido este negocio, porque el gabinete de Madrid no habría podido negarnos lo que concedió a Venezuela, al Ecuador y al Uruguay. Nuestra omisión le autorizó para hacer las reclamaciones a que no se podía satisfacer sino con un convenio.

Los que la ajustaron, pues, no violentaron el sentido del art. 7.º citado, interpretándolo contra Méjico.

La deuda colonial está reconocida por una ley; su reconocimiento se había ratificado en el tratado de paz, y si los tratados son como declara la Constitución de los Estados Unidos del Norte, la suprema ley de la nación, nadie podrá dudar que el gobierno debió estipular su pago con la preferencia con que se cumple todo aquello a que un pueblo está obligado por el derecho de gentes. Si en consecuencia de este cumplimiento resultan postergados acreedores reconocidos por el derecho civil, la culpa no es de quien llena el deber impuesto por el internacional, sino del que firmó el tratado, del que lo rectificó: culpe, pues, a nuestro insigne diplomático Santa María, que lo ajó; culpe al congreso general que lo aprobó: culpe al supremo gobierno que lo ratificó. Injusticia sería la censura, porque a toda desmembración de territorio, de la que resulta la erección de un nuevo Estado, acompaña un arreglo sobre la deuda que el antiguo Estado reconocía como a la partición de una herencia acompaña la distribución de los créditos pasivos entre los herederos: nuestro ministro el Sr. Santa María no ofreció el reconocimiento como una obligación que Méjico echaba sobre sí para obtener la paz, sino que había de ya hecho espontáneamente, y limitado el derecho de España a reclamar en favor de sus nacionales la observancia de la ley mejicana, lo que es muy honroso para el nuevo Estado. Si no puede tacharse al negociador ni al aprobante, ni al gobierno que ratificó, ¿por qué se tacha a los ministros que de buena fe ejecutaron lo convenido? Acaso porque después fueron ministros del que después fué dictador, y contra estos proscriptos todo es lícito, porque hoy son los ídolos de la república. Pero ni el plan de Aguilu los ha proscripto, ni son estos los principios de la Patria, que por la templanza de los que habitualmente profesa, aun ha llegado a imputarse que pertenece al partido conservador. Hablar de la deuda contraída en favor de los que con sus fondos auxiliaron a los jefes independientes para compararla con los créditos procedentes de las ministraciones hechas a sus enemigos; es mezclar las pasiones en una discusión puramente racional. El deudor cuyo causal es inferior a sus créditos pasivos, no solo sufre la pri-

vacación de sus bienes, sino tambien el dolor de ver que el título mas fuerte de un acreedor, tal vez usurario, se sobreponga al de otro que lo era por beneficencia. ¿No es muy frecuente en los concursos ver que no alcanzan lugar los valistas que se despendieron de su dinero solo por socorrer al deudor comun mientras los escriturarios que han cobrado crecidos intereses cobran ciento por ciento? La nación se hallaba con créditos pasivos sancionados por el derecho civil y por el internacional: su honor, su seguridad, su reputación entre los otros miembros de la gran familia le estrechaban a arreglar el pago de estos; no podía ya diferir lo que había diferido diez años, destinó una pequeña parte de sus rentas para cubrirse lo que después debía liquidarse y pagarse, y en esto no hizo injuria a sus acreedores por derecho civil, porque el gasto era tan ejecutivo y tan urgente como el que se hace para equipar una flota, para levantar un ejército en caso de guerra. Los ministros que obedecieron a la ley de la necesidad, no son mas culpables que el fallido de que se ha hablado.

Culpa hay sin duda en que los acreedores que con sus fondos contribuyeron a que se hiciera la independencia, no estén aun satisfechos; pero no es de los señores Pacheco y Rondero que en 1847, ajustaron la convención española, sino de sus antecesores que según el Sr. Prieto en el informe que como ministro de Hacienda dió a la Cámara de diputados en 7 de diciembre de 1832 habían satisfecho a los acreedores de la deuda interior desde la independencia hasta el 31 de diciembre de 1816 pesos 55,104,770, 50 enorme suma que distribuida con regularidad habría bastado para cubrir muchas veces los créditos que la patria debia postergar los señores Pacheco y Rondero. Que podian responder estos señores al ministro español que les dijera: «He esperado diez años que pusieran en vía de pago la deuda reconocida en el tratado; he llamado mientras a otros pagabas muchos millones, espero no me niegues la hacerme justicia.» Si hubieran contestado con las observaciones en que la Patria funda los cargos que les hace, habrían apoyado su escusa en lo que es un cargo para la nación, nuestro desagrado al pecado habrían añadido el escándalo y aun el desdoro. Si hubieran evitado miserablemente para eludir la obligación, habrían degradado a Méjico que ha sido despreciado pero no ruin, y habrían presentado bajo el aspecto mas desfavorable a una nación que en las tristes circunstancias de la guerra había estado las simpatías de todos los pueblos civilizados fuerza moral que no debia perder y que sin duda influyó en que nos vendiera mas cara la paz el enemigo que era dueño de nuestros puertos, y ocupaba la capital de la república y varios estados.

Los hechos de haber pagado en consecuencia de convenciones diplomáticas al gobierno de Luis Felipe, créditos (entre los que habia algunos imaginarios) arrojan por valor de pesos 600,000 y al de los Estados Unidos del Norte, la suma en que nos condenó el Rey de Prusia, a cuyo arbitrio nos sujetamos para lo que se impuso un préstamo forzoso en 1843, sin escusarnos con la preferencia de los acreedores que contribuyeron para la independencia, habrían dado motivo para que se nos arguyera de inconsecuencia, y para que justamente se nos amara de que reserváramos nuestras pobres evasivas para la nación con que nos ligamos con los mas estrechos, para la que habia sido mas considerada con nosotros.

Entiendo, que visto el texto del art. 7.º del tratado, que en la exposición que de él hizo la Patria, se presentó adulterado, nadie podrá poner en duda el derecho con que la España reclamó el pago de la deuda reconocida, ni podrá imputar a los ministros que lo acordaron que con la convención de 17 de julio de 1847 dieron a nuestra antigua metrópoli derechos que no tenía. Me parece inútil insistir sobre este punto.

La Patria pide que se encase a los Sres. Pacheco y Rondero, petición no muy noble cuando se trata de un asunto que no puede contestar pronto, porque bien tarde llegará a su noticia lo de detracción, y por el país extranjero en que reside, no tiene mas antecedentes sobre este negocio que los que le suministre su memoria. Si yo fuera el acusado, haría mia la petición, con tal que el redactor o redactores se comprometiesen a acusarme en forma y no bajo el anonimato que libra hasta de la responsabilidad moral y literaria. No parece equitativo ni decente que se denuncie como traidor y como

inbélil a una persona llamándola por su nombre y que el denunciante oculte el suyo.—Crispiano del Castillo. Ciudad de Méjico a 10 de mayo de 1847.

## CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

San Antonio, arzobispo de Florencia.

CULTO RELIGIOSO.

Coronación de la Virgen de Monserrat, donde se celebra la novena de los Desamparados. A las diez habrá misa solemne y por la tarde sermón. Seguirán tambien las desas novenas ya anunciadas, en Nuestra Señora de Gracia y Escuela Pia de San Fernando. Comenzará la de la Santísima Trinidad en el Carmen, solo por la tarde. Continuará la anual devoción de las Flores de María en la iglesia del Caballero de Gracia y otros templos.

## OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE AYER.

TERMOMETRO.					VIENTOS.
EPOCAS.	REAUMUR.	CENTIGR.	BAROMETRO.	TEMPERATURA.	
7 de la m.	2 1/2 s. 0.	3 3/4 s. 0.	26 p. 2	1. NO	
12 del dia.	10 3/4 s. 0.	13 1/2 s. 0.	26 p. 2	1. N.	
5 de la tar.	9 s. 0.	11 1/4 s. 0.	26 p. 13 1/4	1. N.	

## EFEMERIDES ASTRONOMICAS DE AYER.

Es el día 131 del año y el 52 de la primavera. SOL. Salíó a las cuatro horas y 53 m. — Se pone a las 7 h. y 7 m. El día dura 11 h. y 14 m. — La noche 9 y 46 m. LUNA. 5 de su edad. Aparece a las 9 h. y 50 m. de la m. Pasa por el meridiano a las 5 h. y 30 m. de la t. — Se oculta para el meridiano a las 17 m. — Se oculta a las 12 h. y 00 m. de la n. La duración del tiempo es 3 m. y 45 s. Los relojes deberán señalar al mediodía verdadero, 6 sea al pasar el sol por el meridiano, las 11 h. 56 m. y 12 s.

## CRONICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL 9 DE MAYO DE 1856.

Precios al contado publicados en Bolsa.

Títulos del 3 por 100 consolidado, 41,60 c.

Precios corrientes no publicados en Bolsa.

Títulos del 3 por 100 diferido, 25,05 p.

Amortizable de primera, 11,60 d.

Amortizable de segunda, 6,15 d.

Emisión de 1 de abril de 1850. Fomento a 4,000, 79,75 d.

Idem de 2,000, 81,50 d.

Idem 1 de junio de 1851, de 2,000, 85 d.

Idem 31 de agosto de 1852, de 2,000, 83 d.

Acciones del canal de Isabel II de 1,000 s. 8 por 100 anual, 105 d.

Acciones del Banco de San Fernando, 121,50 d.

## TEATROS.

CHIRCO.—A las ocho y media de la noche.—Sinfonía.—Los diamantes de la Corona.

Editor responsable, D. VESANCIO SAEZ.

Imprenta de EL OCCIDENTE.

A cargo de J. GARCIA VERDEDO, T. de Morcín, 3.

## ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.



**NO MAS TOS.**

PASTILLAS PECTORALES DE LA FAMILIA, preparados únicamente para la tos, ronquera, anginas y demás irritaciones y afecciones de garganta, pecho y pulmones. Se venden en todas las farmacias y droguerías.

La presteza con que obran y su feliz resultado, como especialidad en los padecimientos crónicos y tisis que parecían incurables, han hecho correr la fama de su bondad por todas partes, como lo acredita el crecido número de pedidos que constantemente se hace de ellas hasta del extranjero.

Precio 8 rs. caja con su prospecto.

Depósitos en Madrid: botica del señor Lietzel, Puerta del Sol, cerca de la calle del Arenal; señor Saez, calle del Príncipe; número 18; señor Ulzurum, calle de Barrio Nuevo; señor Malo, calle del León; botica calle de la Cruz, frente al teatro, y botica calle de las Añetas, núm. 26.

## BOTICAS EN LAS PROVINCIAS.

Albacete, Arcangel y Riamon; Alicante, Bellido; Almería, Carrasosa; Andujar, Romero; Aranda de Duero, señor Balbas; Arévalo, señor Diaz; Algeciras, señor Almagro; Alcoy, señor Bisbal; Antequera, señor Mir; Alcalá de Henares, señor Urrutia; Almagro, señor Perez; Almadén, señor Blanco; Albuñol, señor Cabello; Avila, señor Salcedo; Alcala de Guadaira, señor Crespo; Montañana, Alora, señor Gonzalez; Gijón, Alhama, señor Diaz; Alcala la Real, señor Rodriguez; Arcos de la Frontera, señor Alcala; Archidona, señor Gutierrez Astorga; y señor Castillo; Arenas de Mar y Arenas de Mont, señores Castillo y Valdes, Alcazar, señor Lopez Caballero; Ayamonte, señor Menendez Quintana; Avilés, señor Corbado.

Barcelona, señor Cuyas, calle de Llauder, núm. 4; señor James, señor Astall, portico de Xilre; Badajoz, señor Silva; Burgos, señor Llerca; Bilbao, señor Somonte; Bailén, señor Reche Paya; Brihuega, señor Matallana; Bejar, señor Martin Triviño; Biensa, señor Priego y Cubero; Baza, señor Calderon; Bujalance, señor Agudo; Baeza, señor Martinez.

Cartagena, señor Marqués; Coruña, señor Villar; Cádiz, señor Avilés y Cano; Ciudad-Real, señor Rueda; Cáceres, señor Martín y Castro; Castellón de la Plana, señor Gil; Calatayud, señor Zardoya; Cádiz, señor Luengo; Cádiz de Linares; Cuenca, señor Peruchio; Carmona, señor Azael; Cieza, señor Gonzalez; Constantina, señor Delgado; Castro del Rio, señor Perez y Pacheco; Caspe, señor Repolles; Chinchilla, señor Gomez de Grís; Cospo, señor Gimenez; Calahorra, señor Abecia; Carayaca, señor Sabinas; Calanda-Rodrigo, señor Martinez; Coria, señor Gonzalez Saez; Calra, señor Perez.

Daimiel, Cruz, don Benito, Hernandez; Deba, Torre y Valazar.

Elche, Garcia; Ecija, Fernandez; Estrada, Paseyro; Estepona, Rodriguez; Albar, Estella, Ollo.

Ferrol, Romero; Figueras, Masferrer; Ferrol, Nuñez, Gomez Osuna.

Granada, Delgado; Gerona, Garriga; Guadix, Ruiz Villanueva; Guadalajara, Almazan; Gijón, Cuesta; Grazelema, Puez.

Huesca, Cano; Haro, Baltázar; Huelva, Montero; Hinojosa del Duque, Dominguez y Aparicio; Hellin, Barrios.

Infantes, Lopez; Irujo, Bosch; Jaen, Rey; Jerez de la Frontera, Puigener; Lérida, Abadía; León, Chabaz; Logroño, Zubia; Lugo, Rodriguez; Loja, Ruiz; Lora, Zarras; Llanes, Vigal; Lucena, Vazquez.

Málaga, Pralong; Murcia, Lopez; Motril, Sanchez; Medina del Campo, Gonzalez; Mayorga, Fernandez de Teme; Mataró, Salvia; Manzanares, Serna; Molina de Aragón, Egueta; Marchena, Montero; Moron, Calballos; Mérida, Cervantes; Marbella, Garcia; Moratilla, Campos; Muros, Gomez Sardiñeira; Manresa, Ricra; Medina-Sidonia, Mena; Martos, Lichana.

Noya, Barta y Butri.

Oviedo, Argüelles; Orense, Seara; Osuna, Bazan; Oñate, Ribera; Orihuela, Lopez; Olot, Torá; Orduña, Gorostiza.

Pamplona, Esparza; Pontevedra, Arribas; Palencia, Perez; San Millán; Puelles, Alvarez; Prie; P. Molina; Puerto de Santa María, Valderama; Padron, Roca; Palma de Mallorca, Calat.

Requena, Mislata; Ronda, Aguilu; Reus, Andreu; Rioseco, Sangrador; Rivaduro, Fernandez Rodriguez; Santander, Corpas; Santiago, Fernandez Diaz; Sorio, Calahorra; Salamanca, Villar y hermano; Segovia, Gonzalez; San Sebastian, Rastorza; Six, Ulzurum; Santa Cruz de Mudela; Peral; Sevilla, Narango; calle de Francos; Dios Dado, calle de Colehores; Sigüenza, Ramo Rubio; San Fernando, Gimenez; Sanlúcar de Barrameda, Esper; Salas, Menendez; Segorbe, Roman; Santo Domingo de la Calzada, Cirujas; San Roque, Cano.

Tarragona, Cuchi y Martí; Trujillo, Elias; Tarrasa, Rovira; Tudela, Merino; Teruel, Lagavea; Talavera de la Reina, Martinez; Toro, Hernandez; Tolosa, Ezcurdia; Toledo, Perez; Tuy, Amodeo; Tortosa, Monner e hijo; Tadaña, Carroena.

Utrera, Fernandez.

Valencia, Ruiz Gros; plaza de Santa Catalina; Vich, Canudas; Vitoria, Cerrillo; Valladolid, Celada, calle de Santiago, y calle de Cantarranas; Velez-Málaga, Mármol; Villareal, Sopelana; Vinazur, Brau; Vivero, Noguero; Villanueva y Geltru, Galceran; Valls, Ballester; Velez-Rubio, Perez Ayen; Vera, Espejo y Enciso.

Zaragoza, Prado; Zamora, Talegon; Zafra, Silva y Fernandez.

## EN EL EXTRANJERO.

PORTUGAL. Lisboa, Aebedo, botica-laboratorio, plaza de don Pedro, señor Barreto, calle del Loreto, señor Avilar, calle Augusto; señor Belen, calle de Es-tanqueiros; señor Cerdeiro, productos químicos, largo del Cuerpo Santo; señor Duaro, calle de los Martires, Oporto, señor Araujo, de don Pedro, y señor Figueiras, drogiero.

BRASIL. Las primeras boticas de Rio Janeiro, Bahia, Pernambuco, Maranhão, etc.

ITALIA. Milan, señor Garofolo; y Alberto, portico de la Reina, señores Sabatini y Virano; Niza, Dalmis; Alejandria, Basilio; Azof, Bosciero; Cuneo, Forneris; Carroia; Mortara, Sartorio; Torino, Cerruti; Voghera, Ferrari; Sabona, Albenga; Firenze, Pieri; Pisa, Fortari; Livorno, Anjini; Cagliari, Alberti.

Nota. Hay en dichas boticas de Madrid la famosa tintura de ajonjolí, que es una especialidad para combatir todas las afecciones derivadas del estomago, como son inapetencia, indigestion, acidez, bilis, dolores, etc.

Hay tambien el elixir doble de ajonjolí, o sea *artemisa-ajonjolí*, cuyas virtudes se acreditan con el *Diario de Avisos* de 30 de setiembre, que se refiere al *periodico Bazar* de 16 de setiembre de 1854, por ser un anti-cólico experimentado; además es un tónico estomacal, anti-fébril, anti-gólico, calmante y prodigioso para las lombrices.

El depósito general está establecido por el autor M. B. en la drogueria de don Manuel Santibañez, calle de Toledo. Los señores boticarios que no tienen depósito, podrán dirigir sus pedidos, que con prontitud serán satisfechos, y con descuentos proporcionados.

PUBLICACIONES NUEVAS.—OBRAS POLITICAS de D. Andrés Borge.—La Guerra de Oriente con sidencia en sí misma y bajo el punto de vista de la parte que España puede verse llamada a tomar en la contienda europea.

## TABLA DE MATERIAS.

Cap. I.—De la diplomacia en Europa desde la caída de Napoleon hasta la revolución de febrero de 1818.

Cap. II.—Del establecimiento del imperio en Francia y de su influjo sobre la política exterior.

Cap. III.—De los nuevos elementos que en la guerra actual y en las sucesivas, deben ser tomados en cuenta por los beligerantes.

Cap. IV.—La cuestión de Oriente.

Cap. V.—Del carácter de la guerra actual.

Cap. VI.—De las operaciones de los aliados.

Cap. VII.—De la guerra actual tiene que limitarse y conducir a una pacificación inmediata, o ha de tomar un carácter general de interés público europeo.

Cap. VIII.—La Inglaterra.

Cap. IX.—Napoleon III.

Cap. X.—De la situación y de los intereses de las potencias neutrales y de sus gobiernos, relativamente a la guerra actual.

Cap. XI.—De las condiciones a que podrá ser continuada, y de los límites en que tendrá que encerrarse la guerra.

Cap. XII.—De la alianza occidental.

Cap. XIII.—De la participación de España y Portugal a la guerra.

Cap. XIV.—De la participación de España y Portugal a la guerra (continuación).

Cap. XV.—De la participación de España y Portugal a la guerra (continuación).

Cap. XVI.—De la preponderancia permanente de la alianza occidental.

Cap. XVII.—De la reorganización del imperio otomano.

Cap. XVIII.—Epilogo.

Un tomo en 8.º, 14 reales.

Organización de los partidos en España, considerada como medio de adelantar la educación constitucional de la nación, y de realizar las condiciones del gobierno representativo.

## TABLA ANALITICA DEL CONTENIDO DE ESTA

Introducción.

Cap. I.—La teoría de las mayorías supone y exige la existencia de los partidos.

Cap. II.—Copiosidad de los partidos políticos en los países regidos constitucionalmente.

Cap. III.—De la organización de los partidos.

Cap. IV.—De los génes y de los órganos de los partidos.

Cap. V.—De la representación que en estos los corresponde.

Cap. VI.—Del criterio de los partidos respecto a los que los representan.

Cap. VII.—De los partidos constitucionales en España, su historia y vicisitudes.

Cap. VIII.—De la decadencia y disolución de nuestros partidos.

Cap. IX.—De la unión liberal.—Su aborto.

Cap. X.—Para existir nuestros partidos tienen necesidad de reorganizarse.

Cap. XI.—Efectos de la organización de los partidos.

Cap. XII.—Pruebas de la eficacia de la organización de los partidos.

Cap. XIII.—Misión del partido monárquico-constitucional.

Cap. XIV.—De los procedimientos de la organización del partido monárquico-constitucional.

Cap. XV.—El porvenir pertenece en España a las ideas liberales, conservadoras, organizadas y progresivas.

Un tomo en 8.º, 16 rs. en Madrid, y en provincias franco de porte.

Se hallan de venta ambas obras en las librerías de Cuesta, Calle Mayor; de la Publicidad, Pasaje de Mathieu; de Gaspar y Roig, calle del Príncipe; de don Leocadio Lopez, calle del Carmen, núm. 20; y de Palacios, calle del Desengaño.